

¿El Acceso es la Clave?:

Aproximación al fenómeno de Estratificación Digital en Galicia

Introducción

Sería impensable atender al fenómeno de Estratificación Digital sin dar por sentado un nuevo orden en las relaciones de interdependencia entre procesos tecnológicos, económicos y sociales dentro de un escenario global. La revolución digital, fruto de una innovación técnica y tecnológica sin precedentes nos sumerge con virulencia, sobre todo a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, en un nuevo escenario social y económico donde las denominadas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) posibilitan y aceleran toda una serie de transformaciones en las esferas productivas, sociales y culturales, tanto a nivel macro como en los procesos micro, más asociados a la actividad cotidiana de la vida individual. Este nuevo orden social y económico responde a la denominación de *Sociedad de la Información*, *Sociedad del Conocimiento*, *Sociedad Red*: múltiples variantes para acepciones que comparten un mismo denominador común, la “creciente dependencia de los individuos y de las instituciones respecto a la información y a la comunicación para alcanzar un funcionamiento efectivo en la mayor parte de las esferas de actividad” (McQuail, 1992:1).

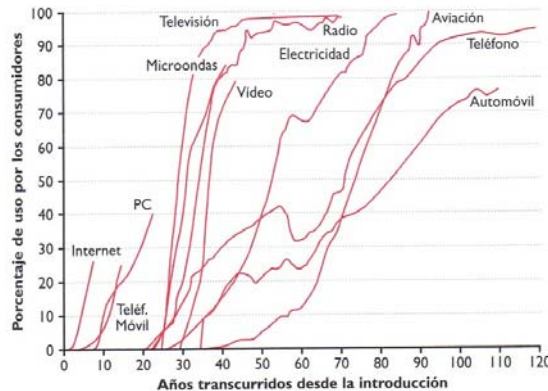
El auténtico dispositivo paradigma de esta Sociedad de la Información y digno referente de las transformaciones acontecidas a partir de la revolución digital, es Internet. Se erige como el verdadero elemento catalizador de las actividades económicas y las relaciones de comunicación interpersonales de quienes, tengamos aquí muy presente, tengan acceso real a la Red y dispongan además de la formación y destrezas necesarias para la participación en el entorno conectivo.

La amplia asimilación de sus protocolos para el empleo ha reconfigurado de alguna manera las variables tiempo, espacio y relación: el *ahora*, el *aquí* y el *yo con respecto al otro* proyectan un nuevo sentido y dirección apenas apreciables si no se participa activamente de los procesos y servicios que Internet posibilita a través de su uso.

Entiendo que aproximarse a los procesos sociales resultantes del fenómeno de *estratificación digital* va a exigir hacerlo también a la nueva dimensión que presentan estas variables, en la medida en que el acceso-no acceso permitirá a unos sí y no a todos participar de estas nuevas dimensiones. Aunque no es objetivo de esta comunicación reflexionar a cerca de las transformaciones concretas que estas variables sufren desde el momento en que se opera bajo parámetros digitales, sí presentaremos muy brevemente aquellas que con más fuerza se evidencian: el nuevo sentido de velocidad que Internet impone, la ubicación para el acceso y la identidad del nuevo usuario, transformaciones todas ellas a tener muy en cuenta en el análisis de los procesos de estratificación digital que aquí se persigue.

La penetración y empleo de Internet materializa las variables características de los nuevos procesos informativos y comunicativos, como se ha anunciado, fundamentalmente aquellos asociados a un nuevo concepto de velocidad. Por una parte, la rapidez con que ha penetrado entre los potenciales usuarios como dispositivo ya que nunca antes una revolución técnica había sido generalmente asimilada en tan pocos años, evolución que refleja el gráfico 1.

Gráfico I: **Tasa de Penetración Temporal de Inventos Relevantes en los hogares de EEUU**



Fuente: Cox, W.M. & Alm, R. (1999) *Myths of Rich & Poor*, New York: Basic Books (pág.162)

Rapidez e inmediatez, igualmente, en cuanto a la recepción y transmisión de datos que los nuevos dispositivos facilitan al estar regidos por protocolos digitales que a través de la aplicación de sistemas binarios favorecen la multiplicidad, convergencia e interactividad en la prestación de servicios.

Tres son los ángulos desde los que puede analizarse, por otra parte, la dimensión geográfica de Internet en el mundo si ponemos el acento ahora en la variable espacial en cuanto a dispersión territorial. Atendiendo a factores como la geografía técnica de su infraestructura (instalación de redes de banda ancha, por ejemplo), la distribución espacial de los usuarios (localización de direcciones IP en el mundo, por ejemplo, como refleja el mapa incluido a tal efecto) y la geografía de la producción de Internet (aplicaciones *software*, equipos *hardware* y contenidos).

Mapa I: **Distribución de Direcciones IP en el mundo (2007)**



Fuente: Internet World Map 2007 en www.ipligence.com

El curso que ha seguido la innovación tecnológica del sector se encamina a una producción y perfeccionamiento técnico orientado a posibilitar la movilidad del usuario y la portabilidad de los propios dispositivos -teléfonos móviles, agendas electrónicas, reproductores digitales, soportes portátiles para videojuegos, ordenadores portátiles, etc.-. Fruto de esta dinámica de la producción industrial, la dimensión geográfica de Internet se está viendo alterada en los últimos tiempos por un nuevo matiz de la variable *espacio* más asociada al concepto de *libre ubicación*, que no debemos equiparar con *indiferencia de ubicación*. El tradicional peso del lugar físico en la articulación y configuración de redes sociales, económicas y culturales - lugar de residencia, trabajo, asentamiento poblacional...- pierde vigencia frente a un nuevo concepto de *emplazamiento* determinado por la accesibilidad-no accesibilidad a las redes de telecomunicación. Si con anterioridad hacer cosas concretas exigía ir a lugares concretos, el acceso a las redes digitales de información posibilita hacer muchas cosas sin necesidad de desplazamiento físico por lo que “el viejo tejido social, ligado mediante una obligatoria convivencia del lugar y de tiempo, ya no es coherente” (Mitchell, 2001: 10). En el nuevo escenario digital, más determinante que el espacio físico lo es el espacio simbólico que reproducen a golpe de afinidad quienes a través de los dispositivos digitales tienen presencia, personalizando y compartiendo mediante procesos interactivos sus gustos e intereses.

Este nuevo aquí y ahora, precisa necesariamente de nuevos parámetros de consumo, deriva irremediabilmente en la configuración de nuevos procesos de comunicación y de relación y perfila nuevas identidades para quienes participan activamente mediante la apropiación social y empleo de los dispositivos digitales: los usuarios de las nuevas tecnologías adaptan los usos de los dispositivos en base a sus necesidades, incidiendo activamente en unos procesos que incluso llegan a personalizar. Pero para que este uso y empleo sea un hecho, y para que podamos estar hablando de usuarios de lo tecnológico, debe darse un condicionante *sine quoniam* de tipo formativo. Dando por sentada la inicial necesidad de una adecuada inversión y equipación en infraestructuras para hacer viables acceso y conexión, quienes accedan a las redes digitales y participen de entornos conectivos además de poder, deben saber cómo hacerlo. Bien a partir de la iniciativa individual, bien a partir de actuaciones de carácter político o social como medidas, pongamos por caso, de reajuste o reparación de procesos de exclusión y fractura, la educación, formación y socialización en materia tecnológica se vuelven imprescindibles.

1.- La incidencia del factor tecnológico en la configuración social de procesos de estratificación.

La desigualdad en la distribución de los recursos y la jerarquización en las posiciones y rangos sociales han sido una constante de la vida en sociedad, independientemente del momento histórico en el que reparemos. El cómo los individuos se organizan y cooperan para enfrentarse a las necesidades vitales y características ambientales ha sido el elemento explicativo sobre el que históricamente ha recaído la lógica de estratificación de posiciones asociadas al poder y al prestigio. Así, el sistema de interrelaciones que vincula a los individuos durante su vida diaria no es ni plano, ni horizontal, ni simétrico: las pautas que rigen la interacción y alimentan la organización de la sociedad se fundamentan en el desigual acceso que, en función de la posición que ocupen los individuos dentro de el entramado social, tienen a recursos materiales y simbólicos: atributos socialmente valorados hacia los cuales el deseo es generalizado y el acceso para su disfrute restringido...”las desigualdades humanas son básicamente desigualdades de carácter social. Y todas las sociedades conocidas hasta nuestra época han sido organizaciones desigualitarias en las que han existido formas más o menos complejas de dependencia social y política y grados más o menos acusados de reparto diferencial de los recursos y riquezas ” (Tezanos, 2001:19-20).

No en pocas ocasiones, los avances en materia tecnológica y científica han determinado el ritmo y la cadencia en la evolución de los modelos de organización social a lo largo de la historia. Los recursos tecnológicos se han convertido con frecuencia en factores desequilibrantes e impulsores del cambio de curso en la dinámica social. En el momento actual que nos ocupa, lo tecnológico desempeña un papel tan absolutamente central en los procesos productivos, en los flujos de información y comunicación y en las formas que adquieren la organización social y política, que se erige ya como uno de los factores (des)estructurantes fundamentales de los emergentes procesos de desigualdad a los que el concepto de Brecha Digital se refiere.

El origen del concepto *Brecha Digital* surge en Francia a raíz de la puesta en marcha del proyecto Minitel,¹ en la frontera de paso entre la década de los 70 y los 80. A mediados de los 90, en EEUU se retoma el concepto *-Digital Divide-* para referirse a las desigualdades sociales resultantes del desigual acceso y manejo de Internet entendiendo que éste es el auténtico elemento referente de los nuevos procesos y que supone la puerta de entrada al mundo de la información y la comunicación, convirtiendo por tanto la condición tecnológica en expresión importante de los procesos asociados a la marginación socioeconómica. Años más tarde, en 2001, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, complementaba la definición del término añadiendo que éste se refiere “al desfase o división entre individuos, hogares, áreas económicas y geográficas con diferentes niveles socioeconómicos con relación tanto a sus oportunidades de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación como al uso de Internet para una amplia variedad de actividades”². Una de las peculiaridades que el uso de este término proyecta es que expresa unicidad en los criterios causales y explicativos: se analiza la brecha digital en singular, como si existiera una única brecha digital, aplicando el término por igual con independencia de las características de cada sociedad concreta. Sin duda, esta visión tan extendida supone un riesgo a la hora de diseñar y planificar estrategias de prevención o reparación, ya que pensar en la brecha como una sola induce a pensar que ésta quedará reparada a través igualmente de soluciones únicas y generalizables. Y éste evidentemente es un razonamiento equivocado.

¹ Este proyecto contemplaba sustituir la distribución de directorios telefónicos impresos por equipos computerizados (terminales de fácil manejo) que permitían la obtención del número telefónico a partir de bases de datos electrónicas. La disyuntiva surgió a la hora de concretar la gratuidad o no del dispositivo, con el fin de evitar que aquellos sectores con menos recursos quedasen al margen del acceso a una información tan básica.

²OCDE (2001) *Understanding the Digital Divide*, París (página 5).

Las distancias o fracturas que dibuja el término brecha digital están expuestas a la incidencia de, al menos, cuatro condicionantes:

- Infraestructura: Requerimiento de carácter técnico que atañe a la instalación y expansión de redes que por su calidad y diseño permitan altos niveles de acceso, estabilidad en la conexión e intercambios simétricos y bidireccionales de información.
- Equipamiento: Disponibilidad de ordenador, accesorios y periféricos que aseguren una adecuada rentabilización de las capacidades técnicas de los propios equipos como de los recursos que posibilita Internet.
- Capacitación: Se refiere a las habilidades, capacidades y destrezas básicas necesarias para una utilización adecuada de los dispositivos tecnológicos y que se derivan de la puesta en práctica de procesos de alfabetización digital.
- Optimización de los recursos on-line: Tiene que ver con un estadio superior en la formación tecnológica que recoge el punto anterior. Es en este contexto donde surge la figura del usuario que a partir de procesos de socialización tecnológica, emplea los dispositivos no únicamente para acceder a la información sino también para aprovechar las oportunidades que Internet plantea: servicios on-line, formas alternativas de ocio y entretenimiento, gestión del conocimiento, etc.

Si reparamos con atención, constataremos que a excepción de la primera, en las restantes premisas la variable educativa o formativa desempeña un papel verdaderamente incisivo a la hora de determinar realidades de inclusión o exclusión tecnológica que pudieran degenerar en situaciones de marginación social. Ya en 2001, y al hilo de esta cuestión, afirmaban Perry y Jupp que "el verdadero reto no es la exclusión de la información sino la exclusión por la información"³. Y en esta misma línea, concluía en una entrevista Manuel Castells "en la sociedad de Internet lo complicado no es saber navegar, sino saber dónde ir, donde buscar lo que se quiere encontrar y qué hacer con lo que se encuentra. Y esto requiere educación. En realidad Internet amplifica la más vieja brecha social de la historia, que es el nivel de educación"⁴.

³ Perry, D. & Jupp, B. (2001) *Divided by Information? The Digital Divide and the implications of the new meritocracy*, Londres.

⁴ http://www.elpais.com/articulo/reportajes/poder/tiene/miedo/Internet/elpepuec/20080106elpdmgrep_5/Tes (consultado el 6 de enero de 2008).

Ahora bien. Si el manido término brecha digital ha sido reducido para el análisis al indicador o dato que, a través de un valor numérico, mide la distancia social entre quienes *tienen, pueden y saben* y quienes no, el concepto de *Estratificación Digital* encierra el proceso que hace referencia a las emergentes dinámicas de estructuración social en las que el elemento tecnológico juega un papel determinante para su reproducción, y en las que los procesos de desigualdad y exclusión cobran sentido y se materializan desde una perspectiva estructural de enorme complejidad.

Podemos afirmar que los modelos de estratificación social que están emergiendo en las denominadas sociedades tecnológicas se caracterizan por una mayor complejidad y enraizamiento de realidades sociales históricamente duales y antagónicas, que van desde los clásicos conflictos de corte económico (empresario-trabajador/ricos-pobres), hasta las contraposiciones laborales (empleados-parados), pasando por contradicciones de carácter generacional (jóvenes-adultos), en función del género (hombre-mujer), de raza y cultura (emigrantes, minorías étnicas,...), sin olvidar la dicotomía sociogeográfica asociada al binomio campo-ciudad. Estas dualidades operan además en los actuales modelos de organización social de principios del siglo XXI, en relación a brechas estratificacionales que se (re)producen en función de la ubicación del individuo dentro de una estructura social concreta: dentro-fuera, ciudadano-foráneo, ellos-nosotros, centro-periferia, normal-atípico, etc.

Descifrar finalmente qué estructuras adoptan las sociedades divididas por criterios tecnológicos, pasará por tener presentes además de los condicionantes de infraestructura, equipación, capacitación y recursos anteriormente presentados, variables socioeconómicas como la edad, el género, el nivel educativo, el lugar de trabajo/residencia o la clase social, variables que van a actuar como factores de corte para la explicación de los actuales procesos de estratificación digital en la sociedad.

2.- Estratificación Digital en Galicia: Datos para el análisis.

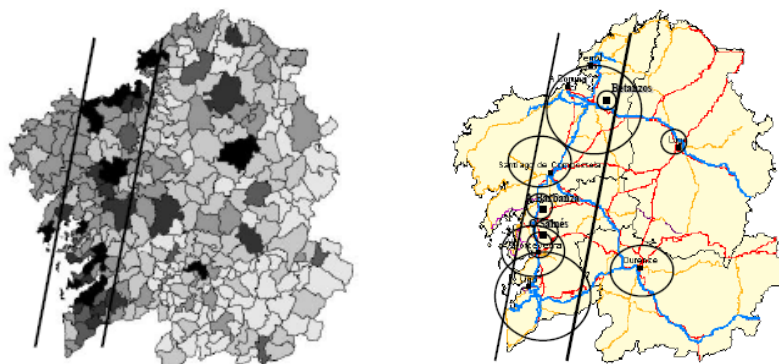
Como ya se ha visto, los procesos derivados de la brecha digital se asocian principalmente y de manera casi genérica a la variable ‘acceso-no acceso a Internet’ por encima del nivel de penetración y empleo de otros dispositivos y tecnologías de información y comunicación. No obstante, es necesario diferenciar tres dimensiones de este mismo fenómeno. El estudio y aproximación a cualquiera de las realidades derivadas del acceso a Internet puede enfocarse hacia las posibilidades del comercio electrónico, aquellas que se derivan de los servicios del gobierno o administración electrónica, y por último, a la percepción de Internet como

biblioteca virtual de carácter universal que a través de su empleo posibilita el acceso a ingentes flujos de información que transformar en conocimiento. Esta última *aplicación* del acceso, precisamente por ser la más habitual entre las prácticas de empleo tecnológico del ciudadano medio, será la que se tome como premisa de referencia a la hora de presentar una aproximación a los procesos de estratificación digital más significativos que presente la sociedad gallega.

2.1.- Características de la realidad socio-tecnológica en Galicia en base a los usos y actividades de la población.

Galicia cuenta con un peculiar perfil sociodemográfico y económico a tener muy presente a la hora de abordar el estado de asimilación, penetración y uso de los distintos dispositivos tecnológicos. Las tendencias más significativas son las relativas a una población cada vez más envejecida, ya que los mayores de 65 años representan en Galicia el 21,5% del total de la población (5 puntos por encima de la media estatal) llegando a representar el 28% en las provincias de Lugo y Orense. Así mismo es una comunidad con altos niveles de dispersión geográfica y poblacional: un 80% del total de la población reside en solamente el 16% de los concellos gallegos, aquellos inmersos o limítrofes al eje atlántico Ferrol-Vigo. El nivel de gasto familiar es inferior a la media estatal en relación directa con índices de PIB por encima únicamente de comunidades como Castilla La Mancha, Andalucía o Extremadura (tomando el PIB como indicador de la actividad económica y riqueza del territorio) y, finalmente, cuenta con una actividad y producción empresarial polarizada geográficamente, acorde a los parámetros poblacionales señalados en materia de distribución geográfica (figuras 1 y 2).

Figuras I y II: **Distribución de los municipios gallegos por población (izquierda) y de los ingresos derivados de la actividad empresarial (derecha)**

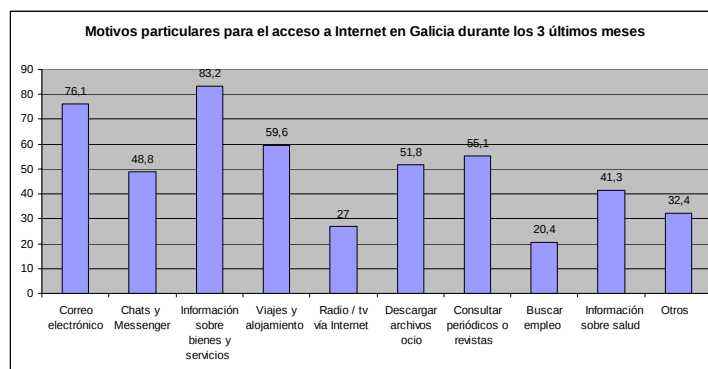


Fuente: SITGA. Datos del Padrón, 2004 y Informe ARDÁN, 2005

Tomando como anunciamos el acceso a Internet como principal parámetro de medición, la implantación de la Sociedad de la Información participa todavía de niveles significativamente bajos tanto para el caso de Galicia como para el caso de España, dentro del entorno europeo. En el contexto nacional, y partiendo de los datos vertidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para 2006, Galicia se encuentra entre la comunidades con un menor porcentaje de usuarios conectados a Internet (42%), 6 puntos porcentuales por debajo de la media estatal (48%) y 17 puntos por debajo de la comunidad autónoma de Madrid (59%) que se encuentra en cabeza. Esta situación se ve sin duda agravada por el hecho de que España participe en el contexto internacional de puestos todavía muy poco relevantes, si atendemos a este mismo indicador: con un porcentaje de acceso del 39%, comparte junto a Francia el liderazgo de entre los países de la cuenca mediterránea, con un acceso similar a países como Lituania, Malta o República Checa, sin embargo se encuentra todavía 6 puntos por debajo del acceso medio en el resto de Europea (UE-27) y a enorme distancia de países como Suecia o Dinamarca donde el porcentaje de acceso entre la población llega al 80%, según los datos de Eurostat para el mismo año.

Para el caso de Galicia, que es aquel que nos ocupa, y a pesar de la escasa implantación tecnológica que todavía revelan los datos, la evolución en los últimos años dibuja una tendencia al alza siendo significativo el aumento de 11 puntos porcentuales entre quienes accedían a Internet en 2004 (32,5%) y quienes accedían en 2007 (43%), según recoge el INE en su *Encuesta sobre equipamiento y uso de las tecnologías de la información y comunicación en los hogares* para el año 2007. Algo más de 450.000 hogares, con al menos un miembro de entre 16 y 74 años, disponen en Galicia de algún tipo de ordenador, de los que el 62% cuentan con acceso a Internet, en su mayoría con conexión de banda ancha por línea ADSL (48%), o por fibra óptica (30%) si bien todavía es significativa la conexión por módem a través de la línea telefónica (25,4%). Más de la mitad de los usuarios de Internet se conectan a la red todos los días (54%), lo hacen desde casa y pretenden básicamente encontrar información detallada a cerca de diferentes bienes o servicios o comunicarse a través de sus cuentas de correo electrónico. La descarga de música o películas y la participación en plataformas de comunicación instantánea por medio de chats, por ejemplo, también se consolidan (véase gráfico 2). Así, la finalidad en el acceso de los usuarios gallegos se amplía más allá de los conceptos básicos de correo y búsqueda de información: servicios ligados al ocio o la consulta en formato digital de medios de comunicación desbancan a los usos de índole profesional, de formación o de relación con la administración.

Gráfico II: Finalidad del acceso a Internet de los usuarios gallegos



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE (2007)

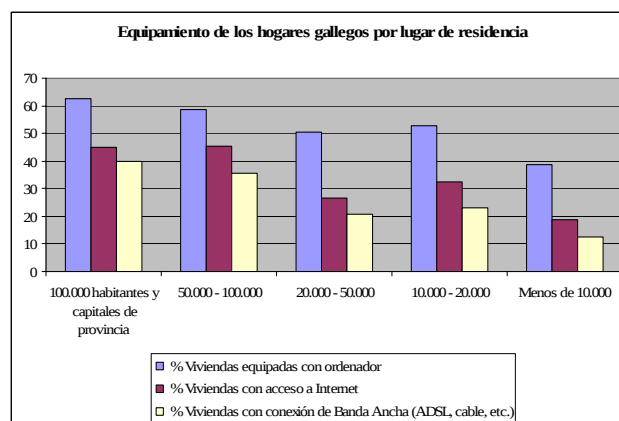
2.2.- Modelos de estratificación digital por variables sociodemográficas de incidencia.

El lugar de residencia, la edad, el género o el nivel de estudios y de cómo inciden en la configuración del perfil tecnológico del usuario medio que accede a Internet en Galicia.

2.2.1.- Diferencias en los accesos a Internet por Lugar de Residencia:

La incidencia del lugar de residencia es de prioritaria referencia para el caso gallego, ya que como hemos visto, la dispersión poblacional es muy significativa en Galicia y además la mayoría de quienes se conectan a Internet lo hacen desde casa en un porcentaje que duplica los valores relativos al lugar de trabajo. El mayor índice de acceso se registra de nuevo en el eje atlántico Ferrol-A Coruña-Santiago-Vigo donde la densidad poblacional es mayor, hay mayor actividad económica y empresarial y la población es más joven. Es, por tanto, en los municipios de mayor población donde los hogares se encuentran más equipados para una adecuada conexión, al contar entre otros factores con infraestructuras suficientes y alternativas comerciales a la hora de contratar la conexión a un precio competitivo (ADSL, fibra óptica, etc.)

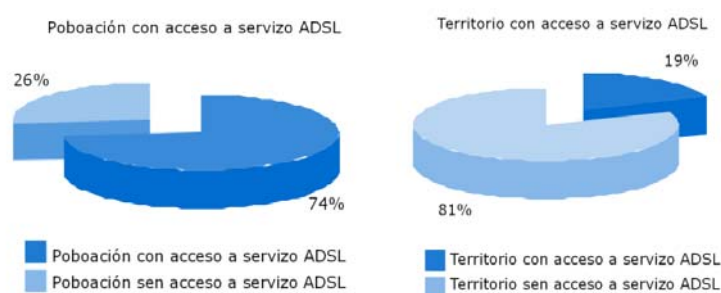
Gráfico III: Equipamiento de los hogares gallegos por lugar de residencia



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE (2007)

Sin embargo, todavía es muy habitual en las áreas metropolitanas de ciudades como A Coruña o Vigo la imposibilidad de contratación de conexión de banda ancha por falta de infraestructuras, lo que obliga a que en municipios que en muchos casos sobrepasan los 20.000 habitantes (en su mayoría jóvenes expulsados de las ciudades por los altos precios de la vivienda), el lugar de acceso regular a Internet sea el trabajo o puntos de conexión pública habilitados en detrimento del hogar. Y si éste es el caso que presentan hoy día muchos de los puntos geográficos del denominado cinturón productivo de Galicia, la situación se agrava más para quienes disponen de su residencia en zonas interiores y poco pobladas, donde la inversión en infraestructura es casi inexistente y la conexión en el mejor de los casos se reduce a la línea telefónica tradicional, con un precio muy elevado para la calidad del servicio ofertado, lo que sin duda redundará en que prevalezcan situaciones de no acceso que degenerarán en expresiones de exclusión digital. Concretamente, en el caso de las provincias de Orense y Lugo, las más deficientes en este sentido, la disponibilidad de infraestructura de ADSL cubre apenas el 11% de su territorio (para datos del total de la población y territorio en Galicia, véase la figura 3). Factores como los presentados, agudizarán sin duda la tendencia progresiva de “desertización” de las zonas rurales con el agravante de que, a la pérdida paulatina de población, se le suma la dificultad de atraer jóvenes trabajadores, iniciativas empresariales o parejas con hijos pequeños dado lo estático de la “falta de cobertura” tecnológica.

Figura III: **Población y territorio con acceso a servicios ADSL en Galicia**



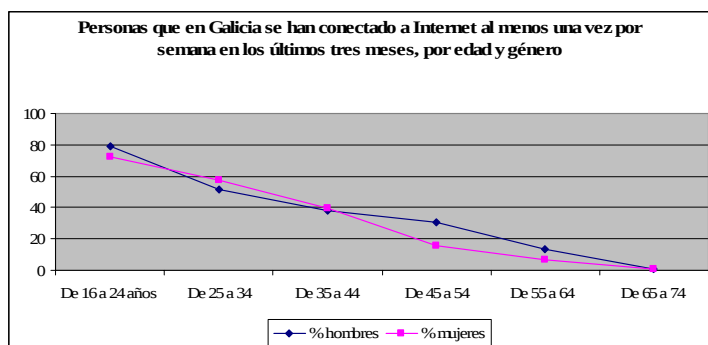
Fuente: Diagnóstico de la Sociedad de la Información, OGSÍ, 2006

2.2.2.- *Diferencias en los accesos a Internet por Edad y Género:*

Edad y género son dos de las variables que en mayor grado determinan procesos de estratificación digital. De hecho, y debido a lo manido de su uso, parece que estemos ante la constitución de categorías para el análisis cuando tan a menudo se habla de ‘brecha digital por edad’ y ‘brecha digital por género’. En este caso concreto, se ha optado por cruzar ambas variables con el objetivo de obtener una visión un tanto más detallada o completa (véase gráfico 4).

A simple vista, y sin que se aprecien en los datos para 2007 cambios significativos, el usuario/a medio que accede a Internet con regularidad en Galicia es básicamente joven: alrededor del 80% de los jóvenes de ambos sexos en Galicia emplean Internet con regularidad con diferencias en los usos por géneros apenas reseñables. De aquí en adelante, la tendencia es leve y a la baja hasta llegar al tramo de 45 a 54 años, donde la distancia entre hombres y mujeres que acceden a Internet se decanta hacia los primeros con un saldo positivo de 10 puntos porcentuales, muy probablemente resultado de una mayor tasa de actividad laboral masculina a estas edades, de lo que se deriva una mayor continuidad en el acceso tecnológico por exigencias de tipo profesional.

Grafico IV: Porcentaje de personas que acceden regularmente a Internet en Galicia por edad y género



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE (2007)

Apenas son significativos, independientemente del género, los usuarios de Internet por encima de 65 y más años. Ser mayor, tener escasos o nulos niveles educativos y residir en el ámbito rural con escasos recursos económicos son condiciones que correlacionan de forma clara y evidente si hubiese que perfilar un tipo de excluido/a digital en Galicia. Paradójicamente, y al hilo, creo conveniente apuntar que mujer, anciana (96 años) y de una villa marinera de la provincia de A Coruña, Muxía, es María Amelia, la “abuela de Internet”, cuyo blog⁵ ha sido galardonado en 2007 con el premio BOB al mejor blog en español, al tiempo que ha sido reconocida por la Asociación de Usuarios de Internet (AUI) como uno de los personajes más influyentes de Internet en España dentro del apartado de Sociedad en el año 2007, junto a personalidades de la talla del catedrático de Sociología Manuel Castells. Sus opiniones y aportaciones con tintes autobiográficos, sirviéndose de la ayuda de una tercera persona que redacta al tiempo que María Amelia habla, han generado enorme expectación rozando el millón de visitas en el primer año de vida de su blog. Sin duda,

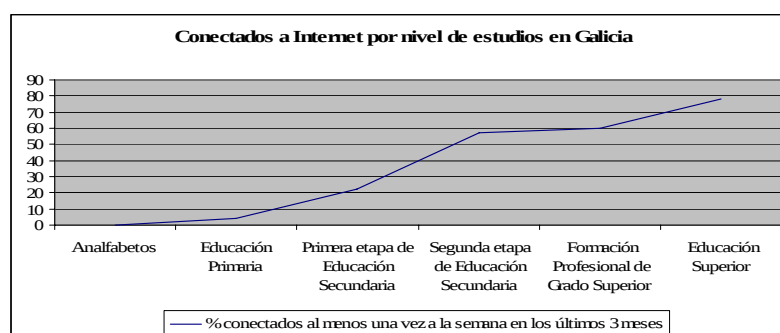
⁵ <http://amis95.blogspot.com/> (consultado el 3 de enero de 2008).

fenómenos como éste, además de singulares por anecdóticos y excepcionales, ponen en evidencia el riesgo que supone no involucrar a los mayores en el acceso a la red, ya no por los beneficiosos efectos de contacto y socialización que ellos puedan experimentar, que también, sino además porque fenómenos como éste demuestran que los mayores tienen cabida, cosas que contar que pueden interesar a otros muchos usuarios y que, con la infraestructura, equipación y formación tecnológica adecuada, la edad puede dejar de ser uno de los elementos que más comúnmente vertebran procesos de estratificación digital.

2.2.3.-Diferencias en los accesos a Internet por Nivel de Estudios:

La variable nivel de estudios guarda una evidente asociación con el grado de acceso a Internet (véase gráfico 5). La correlación es muy significativa en el caso de estudios superiores, donde casi 9 de cada diez universitarios acceden regularmente a Internet frente a aquellos que únicamente cuentan con estudios primarios, en donde para este caso el ratio es de 1 de cada diez. El porcentaje de acceso comienza a ser significativo en aquellos usuarios que cursan educación secundaria, alcanzando de media porcentajes del 40 y el 50%, es decir, uno de cada dos. La cada vez mayor presencia e interacción de las herramientas tecnológicas en las labores docentes de formación y aprendizaje facilita, sin duda, un mayor y más continuo contacto entre usuarios potenciales y procesos digitales.

Gráfico V: **Personas que acceden a Internet en Galicia por nivel de estudios**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE (2007)

Veámos con anterioridad el protagonismo que entre todas las variables parece tener la formación y educación en destrezas tecnológicas; no obstante, ésta no debe confundirse con el nivel de estudios terminados al que hace referencia el apartado actual, aunque compartan una mínima relación. Muchos de los conocimientos sobre protocolos y utilidades digitales se derivan más de la querencia, interés o curiosidad particular, fruto de procesos de socialización tecnológica, que de la consecución de estatus educativos concretos.

La capacidad técnica de acceso, ¿es realmente la clave? : Conclusiones

Pretendiendo hacer un juego de palabras con la expresión *clave de acceso*, me preguntaba a través de esta comunicación si podríamos concluir que la capacidad técnica de acceso es el factor que nos da la clave para desentrañar los fenómenos de brecha digital agazapados tras aquellos procesos de estratificación, digital, en nuestra sociedad. Los estudios consultados para el caso de Galicia, muestran evidencias de que los principales obstáculos que se deben vencer son aquellos asociados a la falta de interés, a la percepción de utilidad y a la carencia de habilidades y destrezas para el manejo de los dispositivos. Tanto es así, que podrían dibujarse en función de los datos que maneja el Observatorio Gallego de la Sociedad de la Información para el año 2006 las siguientes dinámicas:

- A medida que aumenta la edad del no usuario, más peso relativo cobran las barreras de *falta de conocimiento/falta de interés*, a la vez que aumenta el convencimiento de que acceder a la red no aporta ningún beneficio, idea que comparten también aquellos que disponen de niveles educativos más bajos y habitan en entornos rurales (35% frente al 26% de los no usuarios que con las mismas características, habitan en entornos urbanos).
- Del mismo modo, a la *falta de conocimiento/formación* alegan hasta tres veces más los no usuarios que habitan en entornos rurales, encontrándose entre las alegaciones del 60% de aquellos que cuentan con estudios que no llegan a primarios.

Por tanto, la ausencia de una cultura de la Sociedad de la Información, expresada en la *falta de interés en los servicios*, en la *no percepción de las tecnologías como una necesidad* o en la *falta de formación* para un adecuado manejo de los dispositivos, emergen como los principales retos a los que atender si se persigue la incorporación de aquellos colectivos que, por ser no usuarios, puedan ser relegados a potenciales situaciones de exclusión. El creciente interés por el desarrollo y la aplicación en España de los parámetros tecnológicos, económicos, culturales y sociales –mínimos- que se derivan del marco de la Sociedad de la Información, queda patente en la proyección de planes y estrategias específicas que tanto gobierno central como gobiernos autonómicos vienen desarrollando en estos últimos años y que, sin duda, deberán orientarse urgentemente hacia latitudes de carácter formativo. Serán un éxito en la medida en que la calidad de vida poblacional aumente significativamente de modo real. Por el contrario, serán infructuosas si únicamente persiguen la modificación, para la equiparación, de indicadores estadísticos específicos en materia de acceso tecnológico.

Bibliografía

Ballesteros, F. (2002). *La brecha digital. El riesgo de exclusión en la Sociedad de la Información*, Madrid: Fundación Retevisión

Cox, W.M. & Alm, R. (1999). *Myths of Rich & Poor*, New York: Basic Books

McQuail, D. (1992). *Media performance. Mass Communication and the public interest*, Londres: Sage

Mitchell, J.W. (2001). *E-topía*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili

OCDE (2001). *Understanding the Digital Divide*, París.

OGSI (2006). *Diagnóstico da Sociedade da Informação 2006*, Xunta de Galicia: Consellería de Innovación e Industria.

Perry, D. & Jupp, B. (2001). *Divided by Information? The Digital Divide and the implications of the new meritocracy*, Londres.

Rodríguez Gallardo, A. (2006). *La Brecha Digital y sus determinantes*, México: UNAM

Salido Andrés, N. & Fernández Quijada, D. (2007). Del uso individual al efecto social: evidencias detectadas en el empleo del SMS. *Observatorio (OBS*) Journal*, 1 (1) 055-072
[<http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/view/36>]

TELEFÓNICA (2007). *La Sociedad de la Información en España 2007*, Madrid: Fundación Telefónica

Tezanos, F. J. (2001). *La Sociedad Dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid: Biblioteca Nueva